Guadalupe Nettel



Guadalupe Nettel nació en Ciudad de México (México) en 1973). Es doctora en Ciencias del Lenguaje en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Es autora de cuatro libros de cuentos (Juegos de artificio, Les jours fossiles, Pétalos y otras historias incómodas y El matrimonio de los peces rojos); de la novela El huésped, finalista del Premio Herralde, publicada simultáneamente en francés por la editorial Actes Sud. También publicó Para entender a Julio Cortázar', un ensayo corto sobre el escritor argentino. Sus narraciones han merecido premios y la atención de la crítica en varios países.
Ha recibido varios reconocimientos como el prestigioso premio alemán Anna Seghers (2009), el Premio internacional de narrativa breve Ribera del Duero, el premio franco-mexicano Antonin Artaud (2008), el Premio Nacional de Cuentos Gilberto Owen (2007) y el Prix Radio France Internacional (1993), entre otros.
Participó con el cuento "Fenêtre" en el proyecto In my Room, dirigido por la artista multimedia Agnès De Cayeux en el Centro Georges Pompidou y adaptado por la cadena de televisión ARTE.
Hasta el 2010 dirigió, junto con Pablo Raphael, la revista Número 0, un proyecto de intersección entre las culturas iberoamericanas y francófonas. Ha colaborado con distintas revistas y suplementos literarios francófonos e hispano-hablantes como L'atelier du roman, L'inconvénient, Liberation, Quimera, Cultura/s de La Vanguardia, Qué Leer, Confabulario, El Ángel, Letras Libres y El País.
Su última novela, El cuerpo en que nací, narra en un tono autobiográfico la infancia de Nettel entre México y Francia. Ha sido publicada por Anagrama.

https://www.escritores.org/biografias/11319-nettel-guadalupe

El huésped

La ceguera y el Metro son las coordenadas por las que se desplaza la acción de la primera novela de Guadalupe Nettel (ciudad de México, 1973). La ceguera como una concepción de la vida alternativa a la de los videntes, a partir de la cual la protagonista intenta hallar las claves para descifrar la peculiaridad de su modo de ver el mundo, y el Metro como opción cierta de liberación y refugio ante el naufragio de la ciudad de arriba. Su aparición obedece a la lógica interna de la novela, que está enderezada conforme a la evolución de Ana, la protagonista; al surgimiento de su naturaleza más honda: el huésped del título en el que Ana se transforma. Así, el tema de este libro es el de la transformación de uno mismo en “el loco que somos”, como dice Jean Paulhan en el epígrafe.
El doble, para Nettel, es un parásito que cohabita con uno mismo y que se vale de la misma piel, de la misma carne y huesos para existir. Las comparaciones son

desgranadas por la protagonista: la caricatura donde el coyote se quita la piel y es una oveja y ésta, a su vez, hace lo propio y vuelve a ser coyote: historias como la de Alien o costumbres como la de los ácaros que, invisibles, habitan la epidermis. Más que la de abortar al huésped, la preocupación de Ana consiste en defender su identidad ante la invasión del parásito, en asumirlo, en saber que tarde o temprano dominará su personalidad, de tal suerte que sólo queda tenerlo bajo control conociéndolo a fondo. Desde la infancia, Ana echa mano de procedimientos semejantes a los que más o menos todos hemos practicado como juegos secretos, aunque bajo su óptica, y conforme alcanza la edad adulta, irán perdiendo candor y ganando complejidad hasta configurar un sistema personal de desciframiento que, paralelamente, constituye las pautas del mundo novelesco de El huésped. Por este camino, Ana descubre que La Cosa –así llama al parásito– pertenece a la oscuridad y odia la luz, de modo que coleccionar recuerdos visuales se convierte en una estrategia de control; también lo será, tras una revelación ante el espectáculo de ver a los ojos de un invidente, estudiar la ceguera desde la perspectiva de los ciegos.

¿Por qué de pronto nos sentimos impelidos a infligirnos pequeños suplicios sin razón aparente? ¿Qué nos mueve a arrojarnos de bruces justo a lo que odiamos o nos provoca repugnancia? ¿Cuántas veces nos ha sorprendido un extraño de cuya presencia no teníamos la menor sospecha y que se revela de pronto, incomprensiblemente, dentro de nosotros? Las resoluciones de Nettel a estas preguntas –que deja planteadas por la vía novelesca, alejada de cualquier tentación psicoanalítica– pertenecen al mundo de Ana, pero la narración, iluminando zonas sólo lo suficiente para que el lector complete los hechos relatados, consigue despertar la reflexión acerca de qué motiva ciertos resabios de nuestro carácter que suelen pasar inadvertidos, o a dónde pueden conducirnos.

Quizá lo más interesante del doble según Guadalupe Nettel sea que no se trata de un Jekill y Hyde, ni de un lado bueno y otro malo que libran una batalla moral. La protagonista de El huésped entabla a lo largo de su vida un constante autoconocimiento, leyendo las mínimas señales e impulsos para asirse a la realidad inventando a cada tramo sus propias herramientas y soluciones. Nunca se refiere a sí misma como una enferma.

http://www.letraslibres.com/mexico/libros/el-huesped-guadalupe-nettel